

PERSPECTIVAS SOBRE LA MUERTE DESDE LA FICCIÓN LÍTERARIA

Pedro Pérez Ramos

Nació en Ubrique, en 1970. Licenciado en Filología Francesa (1988-1993) en la Universidad de Sevilla. Actualmente, profesor de Francés en el IES Rodrigo Caro de Coria del Río.

En el número 9 de esta revista publicó “Trafalgar”

*¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!⁴⁷*

¿Quién no se ha planteado esa expresión de Bécquer en algún momento de la vida? La pérdida de un ser querido provoca un vacío, una pena, un periodo de adaptación a la nueva situación que conlleva la permanente ausencia de la persona a la que se le tenía afecto, llamado tradicionalmente luto, que hace que nuestro estado anímico se encuentre en momentos bajos, la desgana es constante y el enfrentarse de nuevo a la vida cotidiana resulta más que duro.

El Ser Humano no puede evitar imaginarse el estado de los muertos en el camposanto, allá en su nicho, sepulcro o mausoleo, rodeados de una soledad y un silencio más que absolutos.

Cuando se le da sepultura a alguien con quien hemos compartido experiencias, tenemos la sensación de que abandonamos para siempre ese cuerpo que antaño gozó de vida:

*Cuando mis pálidos restos
oprima la tierra ya
Sobre la olvidada fosa
¿quién vendrá a llorar?⁴⁸*

Un cementerio cerrado es un territorio lleno de innumerables ausencias. Esa soledad posee una fuerza igualatoria sobre los que dejaron de ser: *Este olvido de los cuerpos da a los cementerios turcos el majestuoso encanto de la verdadera soledad (...) los cementerios de los grandes muros son el verdadero campo de la muerte, el desierto de la nada. Se caminan leguas sin encontrar un solo ser viviente(...) Sobre el suelo no se ven más que tumbas y tumbas todas semejantes, todas pequeñas, con una sobriedad serena y tranquila que despoja a la muerte de su aparato terrorífico(...)*

Las lluvias y el viento devoran los colores, nadie viene a repararlos y todos, pobres y ricos, santos y pecadores, hombres y mujeres, toman la amarillez uniforme del mármol en el gran abandono de la muerte⁴⁹.

⁴⁷ BÉCQUER- Rimas- Obras completas. Cátedra, Madrid, 2004

⁴⁸ Ídem

⁴⁹ BLASCO-IBÁÑEZ- Oriente- Obras Completas. Aguilar, Madrid, 1949

Sin embargo, la muerte puede presentar un gran abanico de numerosos aspectos referente a semejante fenómeno. Un animal sin vida puede ser uno de ellos: *Le malheureux cétacé, couché sur le flanc, le ventre troué de morsures, était mort. Au bout de sa nageoire mutilée pendait encore un petit baleineau qu'il n'avait pu sauver du massacre. Sa bouche ouverte laissait couler l'eau qui murmurait comme un ressac à travers ses fanons*⁵⁰ (El desafortunado cetáceo, tendido de lado, con el vientre lleno de mordiscos, estaba muerto. De la punta de su mutilada aleta aún pendía un pequeño ballenato al que no había podido salvar de la masacre. Su boca abierta dejaba correr un chorro de agua que, al chocar contra su barba recordaba al sonido de la resaca).

Esta criatura ha sido víctima mortal en un combate entre ballenas y cachalotes. De la misma forma, el Ser Humano puede encontrar la muerte luchando contra un animal. Es el caso del marinero del Nautilus que es apresado por un pulpo gigante: *Au moment où nous nous pressions les uns contre les autres pour atteindre la plate-forme, deux autres bras, cinglant l'air, s'abattirent sur le marin placé devant le capitaine Nemo et l'enlevèrent avec une violence irrésistible*⁵¹. (En el momento en que nos empujábamos unos a otros para llegar a la plataforma, otros dos tentáculos, azotándose en el aire, apresaron al marinero que se encontraba delante del capitán Nemo y lo izaron con irresistible violencia).

Posteriormente, asido por los descomunales tentáculos del monstruo, el pobre marinero pide desesperadamente socorro, produciendo una sensación traumática en el conjunto de los testigos del hecho: *Le malheureux, saisi par le tentacule et collé à ses ventouses, était balancé dans l'air au caprice de cette énorme trompe. Il râlait, il étouffait, il criait : «À moi ! à moi ». Ces mots, prononcés en français, me causèrent une profonde stupeur ! J'avais donc un compatriote à bord, plusieurs peut-être ! Cet appel déchirant, je l'entendrai toute ma vie !*⁵² (El desdichado, agarrado por el tentáculo y pegado a sus ventosas, era balanceado en el aire al capricho de esa enorme trompa. Se ahogaba, se asfixiaba, gritaba: “¡Socorro! ¡socorro!” ¡Estas palabras pronunciadas en francés me causaron un profundo estupor! Tenía un compatriota a bordo, quizás algunos más! ¡Esta llamada desgarradora permanecerá durante toda mi vida en mi mente!)

Finalmente, tras recibir la tripulación un inmenso chorro de tinta negra por parte de la bestia, la pobre víctima sucumbirá ante la fuerza del pulpo que lo arrastra hacia lo más profundo del abismo con el único tentáculo que le queda: *Sept bras sur huit avaient été coupés. Un seul, brandissant la victime comme une plume, se tordait dans l'air. Mais au moment où le capitaine Nemo et son second se précipitaient sur lui, l'animal lança une colonne d'un liquide noirâtre, sécrété par une bourse située dans son abdomen. Nous en fûmes aveuglés. Quand ce nuage se fut dissipé, le calmar avait disparu, et avec lui mon infortuné compatriote*⁵³ (Siete brazos de los ocho habían sido cortados. El último, agitando a la víctima como una pluma, se retorció en el aire. Pero en el momento en que el capitán Nemo y su segundo se precipitaban sobre él, el animal lanzó una columna de un líquido negrozco, secretado por una bolsa situada en su abdomen. Semejante sustancia nos cegó). ¡Cuando esa nube desapareció, el calamar había desaparecido, y con él mi desventurado compatriota!).

⁵⁰ JULES VERNE- Vingt mille lieues sous les mers. Livre de Poche. Paris. 1990

⁵¹ Ídem

⁵² Ídem

⁵³ Ídem

Este desventurado personaje desaparece bajo las aguas arrastrado por el único tentáculo que le quedaba al pulpo asesino. El resto de sus compañeros, tras haberse librado de la tromba de tinta lanzada por el monstruo, se percatan de ello, para no verlo más. Ese es el caso de Fedallah (también llamado Parsi), el cual no se encuentra entre los miembros de la tripulación del Pequod tras un recuento, lo que trae consigo que se deduzcan las peores vaticinios, pudiendo haber quedado enredado entre los cordeles de su arpón y arrastrado al abismo por Moby Dick: *Pasa revista a los hombres. Seguramente, no le he visto todavía. ¡Por el Cielo! ¡No puede ser! ¿Falta? ¡Deprisa! llámalos a todos. El pensamiento sugerido por el viejo era cierto. Al pasar revista a los hombres, no estaba el Parsi. —¡El Parsi! —gritó Stubb—: debió de quedar enredado en... —¡Que te mate el vómito negro! ¡Corred todos vosotros, arriba, abajo, al castillo... encontradle... no se ha ido... no se ha ido! Pero volvieron rápidamente a él con la noticia de que el Parsi no se encontraba en ningún sitio. —Sí, capitán —dijo Stubb—, se enredó entre los nudos de su estacha... Me pareció verle arrastrado abajo por la ballena*⁵⁴.

La diferencia existente entre una situación y otra se encuentra en que no se vuelve a ver el cuerpo del marinero desaparecido sin embargo, el de Parsi aparece de una forma macabra y dantesca, con los ojos abiertos, dirigiendo su inanimada mirada hacia el capitán Ahab: *Atado con varias cuerdas al lomo del pez, amarrado en las vueltas y vueltas con que, durante la pasada noche, la ballena había enrollado los enredos de los cables a su alrededor, se veía el cuerpo medio destrozado del Parsi, con su oscuro ropaje hecho jirones y sus ojos distendidos volviéndose de lleno hacia Ahab*⁵⁵.

Si volvemos al marinero del Nautilus, animal que lo captura puede ser un gran pulpo viviente, cuya descripción podría ser de la siguiente forma: *Una vasta masa pulposa, de estadios enteros de anchura y longitud, de un resplandeciente color crema, flotaba en el agua, con innumerables brazos largos irradiando desde su centro y retorciéndose y rizándose igual que un nido de anacondas, como para captar a ciegas cualquier desdichado objeto a su alcance. No tenía cara ni frente perceptible; no tenía signo concebible de sensación o instinto, sino que ondulaba allí en las olas una manifestación de vida sin forma, extraterrenal, azarosa*⁵⁶.

Ese objeto a su alcance a captar fue el pobre marinero que, previamente a su fatal desenlace, pedía desesperadamente ayuda a los miembros del Nautilus. Tanto Melville como Jules Verne son conscientes de las dimensiones míticas de este animal, ya que el autor norteamericano hace referencia a un obispo que identifica al semejante pulpo con el Kraken: *Parece haber algún fundamento para imaginar que el gran Kraken del obispo Pontoppidan puede acabar por identificarse con el Pulpo*⁵⁷.

El escritor francés, por su parte, hace la misma referencia a la hora de hablar de este cefalópodo: *Un autre évêque, Pontoppidan de Bergbem, parle également d'un*

⁵⁴ MELVILLE, HERMAN-Moby Dick o La Ballena. Ediciones perdidas, 2010, de Moby Dick or the whale, traducción de José M^a Valverde

⁵⁵ Ídem

⁵⁶ Ídem

⁵⁷ Ídem

poulpe sur lequel pouvait manœuvrer un régiment de cavalerie ⁵⁸ (Otro obispo, Pontoppidan de Berghem, habla de la misma forma de un pulpo sobre el cual un regimiento de caballería podía realizar movimientos).

Parece ser, por tanto, tras haber visto semejantes ejemplos, que se trata del mismo animal con idénticas referencias.

Volviendo a la línea temática, una tercera desaparición a manos de animales marinos, es el caso de un negro que, saltando por la borda de un barco al mar con un cuchillo en la boca para cazar tiburones: *despojóse de la camiseta, desenvainó el cuchillo que llevaba en la cintura, y como un perro de Terranova tomóle entre los dientes, y se encaramó sobre la borda... cuando los tiburones salieron a la superficie, le vi erguirse negro y mitológico sobre el barandal que iluminaba la luna; y con los brazos extendidos, echarse a la cabeza, y desaparecer buceando* ⁵⁹. Habiendo dado muerte a un escualo, es presa mortal del resto de la manada de escualos: *Salió a flote la testa chata y lanuda del marinero, quien nadaba, ayudándose de un solo brazo, mientras con el otro sostenía entre aguas un tiburón degollado por la garganta donde aún traía clavado el cuchillo. Tratóse en tropel de izar al negro, arrojáronse cuerdas... y cuando levantaba medio cuerpo fuera del agua, rasgó el aire un alarido horrible, y le vimos abrir los brazos, y desaparecer, sorbido por los tiburones...* ⁶⁰

Este caso parece guardar semejanza con el del marinero de Nautilus, ya que se intenta salvar a las víctimas por parte de las tripulaciones correspondientes. En el primer caso, Nemo y el segundo de a bordo intentan precipitarse contra único tentáculo que le quedaba al pulpo; y en el último ejemplo, se intenta izar al negro, lanzando cuerdas. Sin embargo, no sólo el desenlace es fatal en ambas situaciones, sino que nos encontramos ante el desconuelo, la desesperanza de no volver a ver jamás los cuerpos de las dos víctimas.

Fedallah, por su parte, no tiene esa mínima oportunidad sin embargo, en su caso, las cuerdas no son su medio de salvación, sino la causa de su muerte. No obstante, los miembros del Pequod pueden atestiguar que han visto el cadáver de Parsi enredado con cuerdas en el cuerpo de la ballena blanca, la cual parece llevarse consigo el cuerpo inerte del arponero muerto como si se tratara de su propio coche fúnebre que le conduce hacia su última morada: el gran abismo; así lo dice el propio Ahab: *¡Sí, Parsi! Te veo otra vez. Sí, y tú vas por delante, y ése, ése es entonces el coche fúnebre que prometiste* ⁶¹.

Avanzando por esta línea temática, Ahab encuentra su fatídico final llevando a cabo su obsesión vengadora hacia Moby Dick. El capitán del Pequod lanza un arpón a la ballena blanca, el cual se hunde incisivamente en la carne del cetáceo y, tras la violenta reacción del animal, el hombre sin pierna sale disparado de su embarcación al ser arrastrado por el lazo de la cuerda que se le enganchó al cuello. Los marineros se percataron de esta acción al ver que Ahab ya no estaba en la lancha: *Se disparó el arpón: la ballena herida voló hacia delante; con velocidad inflamadora, la estacha corrió por el surco, y se enredó. Ahab se*

⁵⁸ JULES VERNE- Vingt mille lieues sous les mers. Livre de Poche. Paris. 1990

⁵⁹ VALLE-INCLÁN- La Niña Chole- Femeninas- Obra completa. Espasa. Madrid. 2002

⁶⁰ Ídem

⁶¹ MELVILLE, HERMAN- Moby Dick o La Ballena. Ediciones perdidas, 2010, de Moby Dick or the whale, traducción de José M^a Valverde

agachó para desenredarla, y lo logró, pero el lazo al vuelo le dio vuelta al cuello, y sin voz, igual que los silenciosos turcos estrangulan a sus víctimas, salió disparado de la lancha, antes que los tripulantes supieran que se había ido. Un momento después, la pesada gaza en el extremo final de la estacha salía volando de latina vacía, derribaba a un remero, e, hiriendo el mar, desaparecía en sus profundidades⁶².

Nemo, por su parte, encuentra su muerte, aparentemente, de forma voluntaria, pero el texto original deja paso a la duda o, quizás, a la opinión del lector. Lo cierto es que el comandante del Nautilus conduce la nave hacia un gran remolino de grandes dimensiones y es arrastrado por la fuerza de este fenómeno natural al fondo del abismo al mismo tiempo que su estructura se va haciendo añicos por la inmensa fuerza del océano. El lugar en el que el Jules Verne sitúa tal acontecimiento se encuentra frente a las costas de Noruega, un lugar, según el propio autor, donde este tipo de manifestaciones meteorológicas son frecuentes: *.....les eaux resserrées entre les îles Feroë et Loffoden sont précipitées avec un irrésistible violence. Elles forment un tourbillon dont aucun navire n'a jamais puis sortir. Elles forment ce gouffre justement appelé le « Nombril de l'Océan » dont la puissance d'attraction s'étend jusqu'à une distance de quinze kilomètres. C'était là que le Nautilus-involontairement ou volontairement peut-être- avait été engagé par son capitaine.*

...un craquement se produisait. Les écrous manquaient...⁶³

(Estas aguas estrechadas entre las islas Feroe y Loffoden se precipitan con irresistible violencia. Forman un remolino del que ningún navío haya podido salvarse. Forman esta vorágine conocida como el "Ombligo del Océano" cuyo poder de atracción se extiende hasta una distancia de quince kilómetros.

El Nautilus- quizás inconscientemente, quizás de forma voluntaria, había sido conducido por su capitán a aquel lugar.

...se produjo un crujido, los pernos comenzaban a saltar)

Parece ser que tanto Ahab como Nemo encuentran la muerte en su medio natural: el mar. Los dos comandantes desaparecen bajo las aguas sin que se sepa más sobre sus cadáveres, engullidos por el vientre negro y profundo del océano.

El capitán del Pequod halla su fatídico final de forma involuntaria, pero, como se ha dicho antes, llevando a cabo su sed de venganza contra una bestia marina que le vence en su cometido. El comandante del Nautilus, por el contrario, muere (aparentemente) a bordo de su submarino, cuyo rumbo deja en manos de un violento remolino que lo arrastrará a las profundidades para siempre jamás.

Quizás, el tormento y la amargura de ambos personajes: uno por su ansia de venganza contra la ballena blanca, y el otro por haber perdido a su familia, sea lo que arrastra a la muerte a Ahab y Nemo.

El hecho de que Melville como Verne dejen a sus personajes muertos y

⁶² MELVILLE, HERMAN-Moby Dick o La Ballena. Ediciones perdidas, 2010, de Moby Dick or the whale, traducción de José M^a Valverde

⁶³ JULES VERNE- Vingt mille lieues sous les mers. Livre de Poche. Paris. 1990

desaparecidos en las aguas, puede representar una intención de empapar de eternidad literaria a estos dos capitanes cuyos caracteres guardan numerosas similitudes.

Como se ha dicho anteriormente, la muerte puede presentarse de infinidad de formas; una de ellas es la que encuentran las víctimas a manos de un semejante. Ese tipo de actos guardan una crueldad y vileza infinitas, sobre todo cuando es un adulto el que asesina a un bebé indefenso, lanzándolo impiamente al agua de la marisma para que la criatura se ahogue sin recibir el más mínimo auxilio: *(Tonet) se inclinó varias veces sobre el barquito, tendiendo la mano a aquel envoltorio de trapos del que salían furiosos chillidos, y la retiró inmediatamente. Pero al enredarse la barca en unas raíces, el miserable, como si quisiera aligerar la embarcación de un lastre inmenso, cogió el envoltorio y lo arrojó con fuerza, por encima de su cabeza más allá de los carrizos que lo rodeaban.*

El paquete desapareció entre el crujido de las cañas. Los harapos se agitaron un instante en la penumbra del amanecer, como las alas de un pájaro blanco que cayese muerto en la misteriosa profundidad del carrizal⁶⁴.

Por otra parte, no deja de ser menos cruel el crimen de un marido a una mujer por haber alertado ésta a la guardia civil en la Galicia profunda. El homicidio se encuentra en medio de las desesperadas súplicas de la víctima que tiene el cañón de la escopeta frente a ella, a poca distancia. Cuando la pobre mujer le suplica que no cometa semejante barbarie, el verdugo le da vida al gatillo: *Ella juntó las manos con exaltación cristiana:*

-¡Hágase, Jesús, tu divina voluntad! Pero cuando vio al terrible viejo echarse la escopeta a la cara y apuntar, se levantó despavorida y corrió hacia él con los brazos abiertos: -¡No me mates!; No me mates, por el alma de...! Sonó el tiro en medio del camino con la frente agujereada. El cabecilla alzó de la arena ensangrentada su rosario de faccioso, besó el crucifijo de bronce, y sin detenerse a cargar la escopeta huyó en dirección de la montaña⁶⁵.

Caso muy parecido es del de Mateo Falcone, un mafioso de la isla francesa de Corcega el cual, siendo perseguido por los carabineros, se percató que quien los ha alertado ha sido su propio hijo. Cuando el despiadado personaje encuentra a su pequeño, le da muerte en el mismo instante en que el joven se incorpora del suelo para suplicar a su padre: *Fortunato, va auprès de cette grosse Pierre.*

L'enfant fit ce qu'il lui commandait, puis il s'agenouilla.

Dis tes prières

-Mon père, mon père, ne me tuez pas.

-Dis tes prières ! répéta Mateo d'une voix terrible.

L'enfant tout en balbutiant et en sanglotant, récita le Pater et le Credo. Le père, d'une voix forte, répondait Amen ! à la fin de chaque prière.

-Oh !, mon père, grâce ! pardonnez-moi ! Je ne le ferai plus !...

...Mateo avait armé son fusil et le couchait en joue en lui disant :

Que Dieu te pardonne !

L'enfant fit un effort désespéré pour se relever et embrasser les genoux de son père ; mais il n'en eut pas le temps. Mateo fit feu, et Fortunato tomba roide mort.

⁶⁴ BLASCO-IBÁÑEZ- Cañas y Barro- Obras Completas. Aguilar, Madrid, 1949

⁶⁵ VALLE-INCLÁN- Un Cabecilla- Jardín Umbrío- Obra completa. Espasa. Madrid. 2002

Sans jeter un coup d'œil sur le cadavre, Mateo reprit le chemin de sa maison pour aller chercher une bêche afin d'enterrer son fils⁶⁶.

(Fortunato, ponte junto a esta roca grande.

El niño hizo lo que se le pedía, y después se arrodilló.

Reza tus plegarias.

Padre , padre , no me mate.

-¡Reza tus plegarias! Repitió Mateo con terrible voz.

El niño, entre balbuceos y sollozos, recitó el Pater y el Credo. El padre, con fuerte voz respondía Amén al final de cada oración.

¡Oh! ¡Padre, piedad! ¡Perdóneme! ¡No lo volveré a hacer!...

Mateo tenía cargado su fusil y lo tendió boca abajo (al joven) diciéndole:

¡Que Dios te perdone!

El niño hizo un esfuerzo para levantarse y abrazar las rodillas de su padre, pero no tuvo tiempo. Mateo disparó y Fortunato cayó súbitamente muerto.

Sin dirigir la mirada hacia el cadáver, Mateo se dirigió a su casa para buscar una pala para enterrar a su hijo).

Como el lector puede confirmar, se trata de dos historias parecidas, con grandes similitudes, con la diferencia en que la víctima en Valle es la mujer del asesino, frente a la de Mérimé, cuyo verdugo es el padre del muerto.

Los dos sentenciados ruegan encarecidamente a sus ejecutores piedad, sin embargo éstos no vacilan a la hora de cumplir su cruel sentencia.

Este hecho es complementario con las referencias religiosas de desesperada exaltación cristiana de los dos condenados.

Si damos un golpe de timón a esta temática, otra forma de sucumbir es morir por causas patrióticas, generalmente en una batalla, a manos del enemigo. Este acto suele mostrar cierto honor por parte de los dos bandos que han luchado hacia los que han caído en combate. Esta ceremonia era una costumbre en los círculos castrenses anteriores al siglo XX. Un ejemplo de ello lo encontramos en la muerte de Churruca, un oficial de la Marina Española que falleció en la batalla de Trafalgar, frente a las costas del pueblo gaditano de Conil: *Churruca, en el paroxismo de su agonía, mandaba clavar la bandera, y que no se rindiera el navío mientras él viviese. El plazo no podía menos de ser desgraciadamente muy corto, porque Churruca se moría a toda prisa (...) No perdió el conocimiento hasta los últimos instantes(...) y después de consagrar un recuerdo a su joven esposa, y de elevar el pensamiento a Dios, (...) expiró con la tranquilidad de los justos y la entereza de los héroes (...) Luego dispusieron que las exequias se hicieran formando la tropa y marinería inglesa al lado de la española, y en todos sus actos se mostraron caballeros, magnánimos y generosos⁶⁷.*

Parece que la muerte de un marino, como es este caso, hace que los combatientes se reconcilien entre sí, dando homenaje al, o a los caídos en la batalla.

En los últimos momentos de un agonizante, sus más íntimos suelen estar presente en su definitivo adiós, sin embargo, una figura que no puede evitar que su paciente se vaya sin poder evitarlo, es el médico. Éste es el caso de

⁶⁶ MÉRIMÉ- Mateo Falcone. Presses Pocket. 1989

⁶⁷ PÉREZ GALDÓS- Trafalgar. Obras completas. Aguilar. Madrid, 1963

Annorax, que atiende a un miembro de la tripulación del Nautilus tras haber sufrido un accidente y, después de un breve examen exploratorio, contempla impotente como el individuo que yace postrado se va apagando lentamente: *La blessure était horrible. Le crâne fracassé par un instrument contondant, montrait la cervelle à nu. Et la substance cérébrale avait subi une attrition profonde. Des caillots sanguins s'étaient formés dans la masse diffluente qui affectait une couleur lie-de-vin. Il y avait eu à la fois contusion et commotion du cerveau. La respiration du malade était lente, et quelques muscles spasmodiques agitaient sa face. La phlegmasie cérébrale était complète et entraînait la paralysie du sentiment et du mouvement.*

Je pris le pouls du blessé. Il était intermittent.- Les extrémités du corps se refroidissaient déjà, et je vis que la mort s'approchait...⁶⁸(La herida era horrible. El cráneo roto por un objeto contundente, dejaba los sesos al descubierto. Y la sustancia cerebral había sufrido una pérdida considerable. En la masa difluente que presentaba un color violáceo se habían formado cuajarones de sangre. Había habido al mismo tiempo contusión y conmoción cerebral. La respiración del paciente era lenta, y algunos músculos espasmódicos agitaban su rostro. La infamación cerebral era completa y causaba la parálisis de la conciencia y del movimiento.

Tomé el pulso al herido. Era discontinuo. Las extremidades del cuerpo se iban enfriando y pude notar que la muerte estaba cerca...).

En muchas ocasiones, no hace falta ser médico para ver que una persona ha fallecido. Ése es el caso de un soldado del ejército napoleónico que, viviendo en una pensión, tiene un idilio amoroso con la joven hija de los dueños de la posada y, una noche de pasión desenfrenada, la amada deja de moverse ante los ojos del militar: *Ses bras cessèrent de me presser sur son cœur... Le froid des pieds d'Alberte était monté jusque dans ses lèvres et sous les miennes... Quand je sentis cet horrible froid, je me dressai à mi-corps pour mieux la regarder ; je m'arrachai en sursaut de ses bras, dont l'un tomba sur elle et l'autre pendit à terre, du canapé sur lequel elle était couchée. Effaré, mais lucide encore, je lui mis la main sur le cœur... Il n'y avait rien ! rien au pouls, rien aux tempes, rien aux artères carotides, rien nulle part... la mort qui était partout, et déjà avec son épouvantable rigidité⁶⁹.(Sus brazos dejaron de apretarme contra su corazón... El frío de los pies de Alberte había subido hasta sus labios y bajo los míos... Cuando sentí ese horrible frío, me erguí por la cintura para contemplarla mejor ; desesperadamente aparté sus brazos de mí; uno cayó sobre ella y el otro quedó suspendido en el suelo, desde el sofá en el que estaba tendida. Estupefacto, pero lúcido aún, le puse la mano sobre el corazón... ; Nada! Nada en el pulso, nada en las sienas, nada en las arterias carótidas, nada en ninguna parte... la muerte lo cubría todo, y ya con su espantosa rigidez).*

El mismo caso le ocurre al Marqués de Bradomín, al gozar del cuerpo de Concha, en semejantes detalles y circunstancias: *Su cuerpo aprisionado en mis brazos tembló como sacudido por mortal aleteo. Su cabeza lívida rodó sobre la almohada con desmayo. Sus párpados se entreabrieron tardos, y bajo mis ojos vi aparecer sus ojos angustiados y sin luz.....*

Como si hubiese el beso de mi boca, su boca pálida y fría se torció con una mueca cruel... El frío y el reposo de la muerte me aterraron... Cuando volví a ver con mis ojos mortales la faz

⁶⁸ JULES VERNE- Vingt mille lieues sous les mers. Livre de Poche. Paris. 1990

⁶⁹ BARBEY D'AUREVILLY- Le rideau cramoisi- Les Diaboliques. Flammarion. Paris, 1967

*amarilla y desencajada de Concha, cuando volví a tocar con mis manos febriles sus manos yertas, el terror que sentí fue tanto, que comencé a rezar....*⁷⁰

En ambos casos similares se pone de manifiesto el mitema Eros-Tánatos, es decir, la combinación compuesta por el amor (generalmente erótico y pasional) y la muerte. El porqué de la existencia de esta dicotomía encuentra su lógica en que Eros es la causa de la vida y el Tánatos, la muerte. Son, pues, dos términos opuestos pero, a la vez, complementarios.

Pasando a otro asunto, la muerte denominada natural, es decir, a causa de una avanzada edad, debido a la inercia biológica, cuando el cuerpo no da más de sí por la carga de los años, es la más extendida en nuestro entorno. Generalmente, el agonizante se encuentra postrado en una cama, no presentando muy buen aspecto. Cuando llega el momento fatal, nos suele invadir un vacío sólo ocupado por los volátiles recuerdos de la persona que se ha ido o, si dejamos que la imaginación se nos dispare, podemos ser víctimas de la impresión de haber contemplado el cadáver aún caliente, y podemos pensar en alguna fuerza invisible que merodea por el lugar que compartimos con el difunto, al ver que una pequeña ráfaga de viento apaga unos cirios al tiempo que Monseñor Gaetani acaba de expirar: *Monseñor Gaetani... su cabeza desaparecía en el hoyo de las almohadas.... Calló y un largo estremecimiento de agonía recorrió su cuerpo. ...La huella de sus ojeras se difundió por la mejilla, y sus ojos cada vez más hundidos en las cuencas, se nublaron con la sombra de la muerte.*

Una ráfaga pasó por el salón y apagó algunas luces

-¿Ha muerto?

El mayordomo inclinó la frente:

-¡Ya goza de Dios!

Los efectos ópticos naturales, en estos casos, pueden jugaros una mala pasada, al contemplar la sombra del muerto en la pared debido a un fuego o cirio encendido, cuyas siluetas en movimiento da la impresión de que el difunto cobre vida; éste es el caso de Dumas en “el Conde de Monte Cristo”, al fallecer Faria en presencia de Edmond Dantès: *Des reflets étranges passaient sur le visage du cadavre, lui donnant de temps en temps des apparences de vie*⁷¹. Esta vez la traducción de esta frase vendrá de la mano de Valle-Inclán en “el Rey de la Máscara: “*Sus encendidos reflejos daban a la lívida faz del muerto apariencia de vida*”⁷².

La agonía de un moribundo puede ser violenta y traumática, tal como le ocurre a Faria: *Une secousse violente interrompit le vieillard; Dantès releva la tête, il vit les yeux qui s’injectaient de rouge : on eût dit qu’une vague de sang venait de monter de sa poitrine à son front...Il comptait les secondes par les battements de son cœurUn violent tremblement secoua les membres du vieillard, ses yeux se rouvrirent effrayants à voir, il poussa un soupir qui ressemblait à un cri, puis tout ce corps frissonnant reentra peu à peu dans son immobilité...Les yeux seuls restèrent ouverts...Edmond, penché sur son ami, la main appliquée à son cœur, sentit successivement ce corps se refroidir et ce cœur éteindre son*

⁷⁰ VALLE-INCLÁN- Sonata de Otoño- Obra completa. Espasa. Madrid. 2002

⁷¹ DUMAS, ALEXANDRE- Le Comte de Monte-Cristo. Livre de Poche. Paris. 2000

⁷² VALLE-INCLÁN- El Rey de la Máscara- Jardín Umbrío- Obra completa. Espasa. Madrid. 2002

*battement de plus en plus sourd et profond*⁷³. (Una violenta sacudida conmovió al anciano ; Dantès levantó la cabeza, observó que los ojos se inyectaban de rojo ; como si una ola de sangre acabara de subir de su pecho a su frente... Él contaba los segundos por los latidos de su corazón... Una violenta convulsión sacudió los miembros del anciano ; sus ojos se abrieron espantados, lanzó un suspiro parecido a un grito, después todo ese cuerpo tembloroso volvió poco a poco a su inmovilidad... Sólo los ojos permanecieron abiertos... Edmond, inclinado sobre su amigo, aplicando la mano sobre su corazón, sintió cómo se enfriaba poco a poco aquel cuerpo y apagarse, cada vez más sordo y profundo, el latir del corazón).

En este caso, la faz del difunto puede inspirar terror, al ver esos ojos bañados rojos, llenos de espanto, el cuerpo sacudido por las convulsiones y aquel corazón despidiéndose de su constante movimiento. Una situación así la podemos contemplar a la hora de enfrentarnos a la apariencia física de Beatriz, que parece morir presa del pánico: *Cuando sus servidores llegaron, (...) la encontraron inmóvil, crispada, asida con ambas manos a una de las columnas de ébano, descajados los ojos, entreabierta la boca, blancos los labios, rígidos los miembros, muerta, muerta de horror*⁷⁴.

Otra agonía suele ser dulce, incluso, acompañada de una sonrisa por parte de la persona postrada en su lecho de muerte. Los besos cubren al moribundo y la gloria le espera en forma de un ángel invisible que le espera en lo oscuro de la noche: *D'instant en instant, Jean Valjean déclinait. Il baissait ; il se rapprochait de l'horizon sombre. Son souffle était devenu intermittent ; un peu de râle l'entre coupait. Il avait de la peine à déplacer son avant-bras, ses pieds avaient perdu tout mouvement, et en même temps que la misère des membres et l'accablement du corps croissait, toute la majesté de l'âme montait et se déployait sur son front. La lumière du monde inconnu était déjà visible dans sa prunelle.... Sa figure blémissait et souriait. La vie n'était plus là, il y avait autre chose. Son haleine tombait, son regard grandissait. C'était un cadavre auquel on sentait les ailes.... Cosette et Marius tombèrent à genoux, éperdus, étouffés de larmes chacun sur une des mains de Jean Valjean. Ces mains augustes ne remuaient plus.... Il était renversé en arrière, la lueur des deux chandeliers l'éclairait ; sa face blanche regardait le ciel, il laissait Cosette et Marius couvrir ses mains de baisers ; il était mort.*

*La nuit c'était sans étoiles et profondément obscure. Sans doute, dans l'ombre, quelque ange immense était debout, les ailes déployées, attendant l'âme*⁷⁵. (Jean Valjean se iba apagando poco a poco. Ya no le quedaban fuerzas... Ya se acercaba al horizonte oscuro. Su aliento se producía a intervalos; un pequeño estertor lo interrumpía. Le costaba mover su antebrazo, sus pies habían perdido todo movimiento y, al mismo tiempo que la miseria y el cansancio del cuerpo crecía, toda la majestad del alma subía y se desplegaba sobre su frente. La luz del mundo desconocido era ya visible en su pupila... Su rostro palidecía y sonreía. La vida ya no estaba ahí. Había otra cosa . Su aliento caía, su mirada se dilataba. Era un cadáver al que se le notaban las alas. Cosette y Marius cayeron de rodillas perdidos, presos de las lágrimas cada uno sobre una de las manos de Jean Valjean. Esas manos augustas ya no se movían. Estaba tendido, la luz tenue de los dos candelabros lo iluminaba; su cara blanca miraba al cielo, dejaba que Cosette y Marius cubrieran sus manos de besos; había muerto. Era una noche sin estrellas y profundamente oscura. Sin duda, en la sombra, había un ángel

⁷³ DUMAS, ALEXANDRE- Le Comte de Monte-Cristo. Livre de Poche. Paris. 2000

⁷⁴ BÉCQUER- El Monte de las Ánimas- Obras completas. Cátedra, Madrid, 2004

⁷⁵ VICTOR HUGO- Les Misérables. Livre de Poche. 1998

inmenso con las alas desplegadas esperando el alma).

En ese momento dulce y tranquilo, rodeado del cariño de las dos personas que más lo querían, Jean Valjean se despidió de este mundo. La vida parece haberle sido justa en semejante momento, ya que el protagonista de “Les Misérables”, muchos años antes, acompañó junto con Javert y una religiosa a la madre de Cosette, Fantine, rodeada de miseria, a la hora de su muerte, para arrojarla en semejante y trascendental momento: *Fantine se dressa en sursaut appuyée sur ses bras roides et sur ses deux mains, elle regarda Jean Valjean, elle regarda Javert, elle regarda la religieuse, elle ouvrit la bouche comme pour parler, un râle sortit du fond de sa gorge, ses dents claquèrent, elle étendit les bras avec angoisse, ouvrant convulsivement les mains, et cherchant autour d'elle comme quelqu'un qui se noie, puis elle s'affaissa subitement sur l'oreiller. Sa tête heurta le chevet du lit et vint retomber sur sa poitrine, la bouche béante, les yeux ouverts et éteints.*

*Elle était morte*⁷⁶

(Fantine se incorporó de un sobresalto apoyada sobre sus brazos tensos y ambas manos, ella miró a Jean Valjean, miró a Javert, miró a la religiosa, abrió la boca como para decir algo, un estertor salió del fondo de su garganta, sus dientes crujieron, ella extendió los brazos, abriendo convulsivamente las manos, como buscando a alguien que se ahogara a su alrededor, después cayó súbitamente sobre la almohada. Su cabeza chocó contra el cabecero de la cama y vino a caer sobre su pecho, con la boca y los ojos abiertos y apagados.

Había muerto).

Sin embargo, Jean Valjean, no sólo no deja sola a la pobre mujer, sino que la colma de cariño y dignidad una vez que yace cadáver, tratando el cuerpo con delicadeza y cariño, y acicalándolo para que tenga mejor presencia. Finalmente, le cierra los ojos para su sueño eterno: *Jean Valjean prit dans ses deux mains la tête de Fantine et il l'arrangea sur l'oreiller comme une mère eût fait pour son enfant, il lui rattacha le cordon de sa chemise et rentra ses cheveux sous son bonnet. Cela fait, il lui ferma les yeux*⁷⁷. *(Jean Valjean cogió con sus manos la cabeza de Fantine y la colocó sobre la almohada como hubiera hecho una madre con su hijo, le anudó el cordón de su camisa e introdujo sus cabellos bajo su gorro. Una vez hecho esto, le cerró los ojos).*

Tras la muerte de un ser querido, llega la hora del adiós definitivo en forma de un entierro digno del amor que se le tenía. Un claro ejemplo de ello se muestra en el funeral del marinero que falleció en el Nautilus, ante del doctor que mostraba su impotencia por no poderlo salvar. La tripulación del submarino le da el definitivo adiós a su compañero en una tumba situada en el fondo del océano: *Ses hommes formaient un demi-cercle autour de son chef. En regardant avec plus d'attention, j'observai que quatre entre eux portaient sur leurs épaules un objet de forme oblongue...Cet objet oblongue, (c'était) le corps de l'homme mort dans la nu...La tombe se creusait lentement.... Le trou s'allongeait, s'élargissait, et bientôt fut assez profond pour recevoir le corps.*

Alors les porteurs s'approchèrent. Le corps, enveloppé dans un tissu de byssus blanc, descendit dans son humide tombe. ...La tombe fut alors recouverte des débris arrachés au sol, qui formèrent un léger renflement.

Quand ce fut fait, le capitaine Nemo et ses hommes se redressèrent ; puis, se rapprochant de

⁷⁶ VICTOR HUGO-Les Misérables. Livre de Poche. 1998

⁷⁷ Ídem

*la tombe, tous fléchirent encore le genou, et tous étendirent leur main en signe de suprême adieu...La funèbre troupe repris le chemin du Nautilus*⁷⁸.

(Sus hombres formaban un semicírculo alrededor de su jefe. Al observar con más atención, pude distinguir cuatro de ellos llevando sobre sus hombros un objeto de forma oblonga....Este objeto oblongo (era) el cuerpo del hombre muerto la noche anterior...La timba se cavaba lentamente... la fosa se ensanchaba y, en poco tiempo alcanzó la suficiente profundidad para recibir el cadáver.

Entonces, los porteadores se aproximaron. El cuerpo, envuelto en una tela de biso blanco, fue bajado a su húmeda tumba...Una vez hecho esto, el capitán Nemo y sus hombres se incorporaron; después, acercándose a la tumba, todos se arrodillaron de nuevo, extendiendo su mano en señal de definitivo adiós...El cortejo fúnebre volvió al Nautilus).

El último punto de esta temática trata de los vivos que han experimentado físicamente el fenómeno de la muerte. Así es el caso de Queequeg, el personaje que quiere experimentar lo que su cuerpo inerte sentirá cuando lo depositen en el ataúd que lo acogerá para el viaje al otro mundo. La sensación es de una serenidad y calma pasmosas: *Queequeg pidió que le subieran a su lecho final, para poder probar sus comodidades, si es que las tenía. Estuvo tendido unos minutos sin moverse, y luego dijo a uno que fuera a su bolsa y le trajera su diosecillo Yojo. Después, cruzando los brazos sobre el pecho, con Yojo en medio, pidió la tapa del ataúd (la escotilla, la llamó) para que se la pusieran. La parte de la cabeza se doblaba con un gozne de cuero, y allí quedó Queequeg en su ataúd, dejando a la vista poco más que su rostro sereno*⁷⁹.

Otra situación parecida es la experimentada por Jean Valjean, al sustituir su propio cuerpo por el de una religiosa en un ataúd, para no ser enterrada en un cementerio público. El protagonista trabaja en un convento y ayuda a la orden para que la difunta reciba sepultura en dicho recinto religioso, cosa prohibida en la época en que se sitúa la obra. Cuando Jean se introduce en el féretro puede experimentar que *les quatre planches du cercueil dégagent une sorte de paix terrible*⁸⁰ (las cuatro tablas del ataúd desprenden una especie de paz terrible), la misma sensación que recibe Queequeg en semejante sitio. *Peu après que Fauchelevent eut achevé de clouer la planche de dessus, Jean Valjean s'était senti emporter, puis rouler...*⁸¹ (Poco después que Fauchelevent hubiera acabado de clavar la tapadera, Jean Valjean sintió que lo llevaban y después transportado sobre ruedas). Poco después, *brusquement il sentit que des mains saisissaient la bière, puis un frottement rauque sur les planches ; il se rendit compte que c'était une corde qu'on nouait autour du cercueil pour le descendre dans l'excavation*⁸². (Bruscamente sintió que unas manos cogían el féretro, después un frotamiento áspero sobre las tablas; se percató de que se trataba de una cuerda anudada alrededor del ataúd para bajarlo a la fosa).

Desde el fondo del agujero pudo oír *des mots latins qu'il ne comprenait*

⁷⁸ JULES VERNE- Vingt mille lieues sous les mers. Livre de Poche. Paris. 1990

⁷⁹ MELVILLE, HERMAN-Moby Dick o La Ballena. Ediciones perdidas, 2010, de Moby Dick or the whale, traducción de José M^a Valverde

⁸⁰ VICTOR HUGO-Les Misérables. Livre de Poche. 1998

⁸¹ Ídem

⁸² Ídem

pas...⁸³(palabras en latín que no comprendía). Tout à coup il entendit sur sa tête un bruit qui lui sembla la chute du tonnerre.

C'était une pelletée de terre qui tombait sur le cercueil.

Une seconde pelletée de terre tomba.

Un des trous par où il respirait venait de se boucher.

Une troisième pelletée de terre tomba.

Puis une quatrième⁸⁴.

(De repente, oyó sobre su cabeza un ruido que le pareció la caída de un trueno.

Era una palada de tierra que caía sobre el féretro.

Cayó una segunda palada de tierra.

Uno de los agujeros por donde él respiraba acababa de obstruirse.

Cayó una tercera palada de tierra.

Después una cuarta).

Momentos más tarde, cuando Fauchelevent se dirige a desenterrar a Jean Valjean, cuando el funeral de la religiosa ha tenido lugar, al ver al presunto muerto, éste le dice: *-Je m'endormais⁸⁵ (me estaba quedando dormido). ¿Por qué encontraba adormecido? Porque Jean Valjean n'était qu'évanoui. Le grand air l'avait réveillé⁸⁶(Jean Valjean sólo estaba desvanecido. El aire exterior lo había despertado).*

Situación semejante es la experimentada por Edmond Dantès que, para escapar del castillo de If, donde se encuentra preso, sustituye su cuerpo por el de Faria, en la mortaja de éste, para después ser lanzado al mar con una piedra atada a sus pies: *On fit encore quatre ou cinq pas en montant toujours, puis Dantès sentit qu'on le prenait par la tête et par les pieds et qu'on le balançait.*

« Une, dirent les fossoyeurs.

-Deux.

-Trois !

En même temps, Dantès se sentit lancé, en effet, dans un vide énorme, traversant les airs comme un oiseau blessé, tombant toujours avec une épouvante qui lui glaçait le cœur.

Quoique tiré en bas par quelque chose de pesant qui précipitait son vol rapide, il lui sembla que cette chute durait un siècle.

Enfin, avec un bruit épouvantable, il entra comme une flèche dans une eau glacée qui lui fit pousser un cri, étouffé à l'instant même par l'immersion.

Dantès avait été lancé dans la mer, au fond de laquelle l'entraînait un boulet de trente-six attaché à ses pieds.

La mer est le cimetière du château d'If⁸⁷.

(Aún avanzaron cuatro o cinco pasos cuesta arriba, seguidamente, Dantès sintió que lo tenían agarrado por la cabeza y los pies y que lo estaban balanceando.

Una, dijeron los sepultureros.

- Dos

- ¡ Tres!

En ese instante, Dantès se sintió arrojado en un enorme vacío, descendiendo por los aires

⁸³ Ídem

⁸⁴ Ídem

⁸⁵ Ídem

⁸⁶ Ídem

⁸⁷ DUMAS, ALEXANDRE- Le Comte de Monte-Cristo. Livre de Poche. Paris. 2000

como un pájaro herido, cayendo con tal espanto que le paralizaba el corazón. A pesar de ser arrojado con algo pesado que precipitaba su rápida caída, tuvo la sensación de que ésta se hacía eterna.

Finalmente, con un sonido espantoso, entró como una flecha en un agua tan helada que le provocó un grito, enmudecido inmediatamente por la inmersión.

Dantés había sido arrojado al mar, arrastrado al fondo del mismo por una bola del treinta y seis atada a sus pies.

El mar es el cementerio del castillo de If).

Para terminar este capítulo, hay un tipo de enterramiento que suele realizarse en situaciones catastróficas, tras una gran batalla o cuando ha habido grandes matanzas en las etapas negras de la Historia de la Humanidad; se trata de las tumbas colectivas. El Coronel Chabert es testigo de ello, al ser derribado en la batalla de Eylau, luchando en el bando napoleónico y, al ser dado por muerto, es enterrado vivo en una fosa común. Esta es su visión del interior de una de dichas fosas: *Le peu d'air que je respirais était méphitique. Je voulus me mouvoir et ne trouvais point d'espace. En ouvrant les yeux, je ne vis rien.*

J'entendis, ou je crus entendre, je ne veux rien affirmer, des gémissements poussés par le monde de cadavres au milieu duquel je gisais.

Quoique la mémoire de ces moments soit bien ténébreuse, quoique mes souvenirs soient bien confus, (...) il y a des nuits où je crois encore entendre des soupirs étouffés!. Mais il y a eu quelque chose de plus horrible que les cris, un silence que je n'ai jamais retrouvé nulle part, le vrai silence du tombeau"⁸⁸ (El poco aire que respiraba era mofético. Quise moverme y no encontré apenas espacio. Al abrir los ojos, no vi nada. Oí o creí oír, no quiero afirmar nada, unos gemidos que provenían de la multitud de cadáveres en medio de la cual yo yacía.

Aunque la memoria de aquellos momentos sea bastante tenebrosa, aunque mis recuerdos sean bastante confusos, (...) ¡hay noches en las que creo oír aún aquellos suspiros asfixiados!. Sin embargo, hubo algo más terrible que los gritos, un silencio que jamás he encontrado en ninguna otra parte, el verdadero silencio de la tumba).

Bibliografía:

- BALZAC- Le Colonel Chabert. Bookking International. Paris, 1993
- BARBEY D'AUREVILLY- Les Diaboliques. Flammarion. Paris, 1967
- BÉCQUER- Obras completas. Cátedra, Madrid, 2004
- BLASCO-IBÁÑEZ- Obras Completas. Aguilar, Madrid, 1949
- DUMAS, ALEXANDRE- Le Comte de Monte-Cristo. Livre de Poche. Paris. 2000
- MELVILLE, HERMAN-Moby Dick o La Ballena. Ediciones perdidas, 2010
- MÉRIMÉ- Mateo Falcone. Presses Pocket. 1989
- PÉREZ GALDÓS- Obras completas. Aguilar. Madrid, 1963
- VALLE-INCLÁN- Obra completa. Espasa. Madrid. 2002
- VERNE, JULES - Vingt mille lieues sous les mers. Livre de Poche. Paris. 1990
- VICTOR HUGO-Les Misérables. Livre de Poche. 1998

⁸⁸ BALZAC- Le Colonel Chabert. Bookking International. Paris, 1993